

La reelección

Por Hoenir Sarthou

La reelección presidencial está instalada entre los temas de los que hablamos –y discutimos– cotidianamente los uruguayos. Esa instalación no es casual ni totalmente espontánea. Desde que lo lanzó Jorge Vázquez, en marzo de 2005, el tema ha reaparecido cada pocos meses, ya sea por declaraciones de figuras públicas o como consecuencia de alguna encuesta de opinión. Más allá de que cada tanto, desde la misma Presidencia, se lo califique como inoportuno, la posibilidad de la reelección flota como una nube, tenue pero constante, sobre el paisaje político del país.

Los argumentos en pro y en contra de la reelección ya han sido dados.

A favor, se ha dicho que cinco años son poco tiempo para implementar un programa de cambios profundos, que la reelección no implica de por sí una lesión a la democracia y que la continuidad de Tabaré Vázquez en la Presidencia evitaría disputas internas en el Frente Amplio. Este último argumento fue manejado –en su personalísimo estilo– por José Mujica, quien anunció que podría postularse en el año 2009 si no le conveniera el perfil de los otros candidatos del Frente Amplio. El anuncio de Mujica fue interpretado en general como una jugada dirigida a cerrar el paso a otros candidatos y, en definitiva, a fortalecer las posibilidades de reelección de Tabaré. Contra la reelección, se ha dicho que los antecedentes en la materia son nefastos, que lo intentó Pacheco y pasó lo que pasó, que es un mecanismo poco democrático, que no está previsto en el programa del Frente Amplio, que la Constitución y la legislación electoral vigente presentan obstáculos a la iniciativa y que el propósito reeleccionista distorsionaría el panorama político nacional durante los próximos dos años. Los dirigentes blancos y colorados, en particular, no han dudado en atribuirle al Presidente intenciones poco menos que dictatoriales.

A esa polémica se suma ahora la encuesta elaborada por Eduardo González, según la cual la reelección contaría con el apoyo de más del cincuenta por ciento de los ciudadanos. Sin embargo, esa mayoría no impide que el tema deba ser considerado. Porque, en democracia, la mayoría determina qué se debe hacer, pero no qué se debe pensar. Es decir, piense lo que piense la mayoría, siempre queda en pie el derecho –y también

la obligación– de pensar los temas con libertad.

Mi intención no es reiterar en esta nota argumentos ya manejados ni tampoco hacer un pronunciamiento sobre el asunto de fondo. Me parece más interesante analizar ciertos efectos que aparejaría la reelección y sobre todo los mensajes que el Frente Amplio estaría



enviando a la ciudadanía, tanto en el caso de promover la reelección como en el caso de no hacerlo.

Una primera cosa clara es que la conducción de Tabaré Vázquez, para bien o para mal, ha logrado hasta ahora sobreponerse y en buena medida neutralizar los conflictos sectoriales, siempre latentes en una fuerza plural y heterogénea como lo es el Frente Amplio. No son

muchas las figuras capaces de lograr ese efecto amalgamador. Históricamente, sólo lo fue el general Líber Seregni.

La segunda cosa importante es que la permanencia de Tabaré Vázquez en el cargo aparejaría seguramente la continuidad de las políticas que el gobierno viene impulsando.

Nada cuesta imaginar que, si hubiera que elegir a otro candidato, las polémicas serían abundantes y comprenderían no sólo a las personas de los posibles candidatos sino también a las políticas que el Frente Amplio implementaría en un segundo período de gobierno.

En estos momentos están en curso una considerable cantidad de proyectos de reforma, como la tributaria, el sistema nacional de salud, la reforma de la enseñanza y la del Estado, así como están planteados importantes problemas que requieren decisión, como el conflicto con Argentina, la política forestal y territorial del País, las relaciones con el MERCOSUR, con los EEUU y en general la inserción internacional del Uruguay, y, muy especialmente, las políticas que asumirá el País en temas como matriz energética, biotecnologías y transgénicos.

De las decisiones que se tomen en estas áreas –y de algunas que ya se han tomado– dependerá nuestro futuro y el de nuestros hijos y nietos.

La pregunta, entonces, es qué le sirve más a un proyecto político de largo aliento, como es o debe ser el de la izquierda uruguaya. ¿Convendrá bajar la cabeza y persistir durante cinco años

más en los enfoques ya adoptados en estos temas, o será mejor reconsiderar algunos de ellos?

A nadie escapa la modalidad personal de Tabaré Vázquez. Por un lado, es un hombre decidido al que le gusta ejercer autoridad y le disgusta dar el brazo a torcer. Por otro, sabe percibir el latir de la opinión pública y es capaz de esquivar o salir con habilidad de situaciones impopulares. Pero los seres humanos somos complejos y no siempre es uno mismo el más apto para reconsiderar o juzgar sus propios actos y decisiones.

Por eso, la otra gran pregunta es si a la izquierda uruguaya no le conviene abrir una etapa de revisión. Si dentro de aproximadamente un año no será bueno analizar lo hecho y repensar lo por hacer, para continuar lo que sea conveniente continuar y reenfocar lo que sea necesario reenfocar. Me pregunto si el debate que seguramente acompañaría a la elección de otro candidato no permitiría hacer algunos ajustes necesarios.

Cabe plantearse también si un proyecto de largo aliento debe quedar por muchos años ligado a la conducción de una persona. Si no es deseable que nuevos liderazgos introduzcan nuevas tónicas en la gestión de los problemas comunes, de manera de asegurar al proyecto una vida independiente de la de los hombres y mujeres que lo integran e impulsan.

Para terminar, es de suponer que en un proyecto colectivo, como lo es un gobierno de izquierda, nadie debería irse definitivamente ni nadie debería llegar para eternizarse. Porque la existencia de conductores experimentados, aunque no ocupen cargos ejecutivos, es un capital de cualquier proyecto político, así como la existencia de figuras de recambio es una garantía de su continuidad en el tiempo. ◀◀



proyectos y obras de instalación sanitaria
401 07 73 / 099 631500 / 099 624513
vatten@adinet.com.uy

vatten
arquitectura sanitaria